

Núria Pacheco Catalán

UT SIS STATOR ET HABITATOR
LA COLONIZACIÓN FEUDAL DE LA
CATALUNYA NOVA: LA INMIGRACIÓN
OCCITANA (SIGLOS XII-XIII)

GRANADA
2025

COLECCIÓN HISTORIA

Director

FRANCISCO SÁNCHEZ-MONTES GONZÁLEZ
Universidad de Granada

Comité científico

ALEJANDRA PALAFOX MENEGAZZI
Universidad de Granada

RAFAEL G. PEINADO SANTAELLA
Universidad de Granada

FRANCISCO ANDÚJAR DEL CASTILLO
Universidad de Almería

INMACULADA ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS
Universidad de Granada

FRIEDRICH EDELMAYER
Universidad de Viena

JOSÉ FERNÁNDEZ UBIÑA
Universidad de Granada

ADELA PILAR FÁBREGAS GARCÍA
Universidad de Granada

ÁNGEL GALÁN SÁNCHEZ
Universidad de Málaga

MIGUEL GÓMEZ OLIVER
Universidad de Granada

CÁNDIDA MARTÍNEZ LÓPEZ
Universidad de Granada

MIGUEL MOLINA MARTÍNEZ
Universidad de Granada

OFELIA REY CASTELAO
Universidad de Santiago de Compostela

TERESA MARÍA ORTEGA LÓPEZ
Universidad de Granada

RAFAEL QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ
Universidad de Almería

PHILIPPE SÉNAC
Universidad de la Sorbona

PURIFICACIÓN UBRIC RABANEDA
Universidad de Granada

BERNARD VINCENT
École des Hautes Études en Sciences Sociales de Paris



© NÚRIA PACHECO CATALÁN
© UNIVERSIDAD DE GRANADA

ISBN: 978-84-338-7506-8

Depósito legal: GR./ 368-2025

Edita: Editorial Universidad de Granada

Campus Universitario de Cartuja
Colegio Máximo, s.n., 18071, Granada
Telf.: 958 24 39 30 - 958 24 62 20
www: editorial.ugr.es

Fotocomposición: TADIGRA, S.L. Granada

Diseño de cubierta: TADIGRA, S.L. Granada

Imprime: Printhauss. Bilbao

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

*A todas aquellas mujeres que también abandonaron su hogar
y partieron en busca de una vida mejor.
Sin ellas, nada habría sido posible.*

*Prouvençau, veici la Coupo
Que nous vèn di Catalan :
A-de-rèng beguen en troupo
Lou vin pur de noste plan*

FREDERIC MISTRAL, *LA COUPO SANTO*

ÍNDICE

Prólogo sobre exterminios <i>Helena Kirchner y Antoni Virgili</i>	17
Agradecimientos	21
Nota preliminar.....	23
<i>Ut sis stator et habitator</i> . Conquista y colonización	25
Antecedentes: la conquista de la Catalunya Nova y la formación de una nueva sociedad feudal	37
Estudiar la colonización de la Catalunya Nova	55
Occitanos en la Catalunya Nova.....	67
Causas de la migración: factores de atracción y repulsión.....	89
Resultados, limitaciones y futuras líneas de investigación	119
Estudio de casos	121
Blanxart.....	123
Bouvila.....	137
Caors.....	145
Carcassona	159
Gasc.....	175
Llemotges... ..	199
Moissac.....	207
Montpeller	211

Morlans	221
Narbona	231
Perigord.....	247
Provença	251
Salvanyac.....	257
Santa Ponç	281
Tolosa.....	307
Epílogo: ser colono en la Catalunya Nova	333
Fuentes y bibliografía citada	335
Apéndice 1: ejemplos de fichas de investigación	357
Apéndice 2: tipología de bienes por localidades en el Baix Ebre.....	359
Apéndice 3: escrituras en las que consta cada individuo	360

LISTA DE MAPAS

1. Localización de Occitania y la Catalunya Nova	24
2. Localización de topónimos en el Baix Ebre	50
3. Localización de topónimos en Lleida.....	53
4. Localización de los topónimos occitanos identificados en la Catalunya Nova	63
5. Localización de Saint-Blancard (Blanxart)	124
6. Posesiones de los Blanxart en el Baix Ebre.....	124
7. Localización de Beauville (Bouvila).....	138
8. Posesiones de los Bouvila en el Baix Ebre.....	139
9. Localización de Caors.....	146
10. Posesiones de los Caors en el Baix Ebre	147
11. Localización de Carcassona.....	160
12. Posesiones de los Carcassona en el Baix Ebre	161
13. Localización de Auch (Gasc). Capital histórica de Gasconha...	176
14. Posesiones de los Gasc en el Baix Ebre.....	177
15. Localización de Llemotges.....	199
16. Posesiones de los Llemotges en el Baix Ebre.....	200
17. Localización de Moissac	207
18. Localización de Montpellier	212
19. Posesiones de los Montpellier en el Baix Ebre	213
20. Localización de Morlaàs (Morlans)	222
21. Posesiones de los Morlans en el Baix Ebre.....	223
22. Localización de Narbona	232
23. Posesiones de los Narbona en el Baix Ebre.....	232

24. Localización de Sarlat-la-Canéda (Perigord). Capital
de Perigord 247

25. Localización de Aix-en-Provence (Provença). Capital histórica
de Provença 252

26. Posesiones de los Provença en el Baix Ebre..... 252

27. Localización de Salvanyac..... 259

28. Posesiones de los Salvanyac en el Baix Ebre 263

29. Localización de Saint-Pons-de-Thomières (Sant Ponç) 281

30. Posesiones de los Sant Ponç en el Baix Ebre..... 282

31. Localización de Tolosa..... 308

32. Posesiones de los Tolosa en el Baix Ebre..... 309

LISTA DE ÁRBOLES GENEALÓGICOS

1. Árbol genealógico de la familia Blanxart	125
2. Árbol genealógico de Pere de Bouvila.....	140
3. Árbol genealógico de Arnau y Ramon de Bouvila.....	143
4. Árbol genealógico de Constantí de Caors	148
5. Árbol genealógico de Guillem de Caors (Tortosa)	148
6. Árbol genealógico de Arnau de Caors.....	150
7. Árbol genealógico de Guillem de Caors (Lleida).....	151
8. Árbol genealógico de Ricarda de Caors.....	153
9. Árbol genealógico de Bernat de Carcassona	162
10. Árbol genealógico de Bernat de Carcassona (Lleida).....	166
11. Árbol genealógico de Roger de Carcassés.....	167
12. Árbol genealógico de Guillem de Carcassona	170
13. Árbol genealógico de Arnau Gasc.....	178
14. Árbol genealógico de Pere Gasc.....	181
15. Árbol genealógico de Guillem Gasc.....	186
16. Árbol genealógico de Guerau Gasc.....	188
17. Árbol genealógico de Bernat Gasc	191
18. Árbol genealógico de Duran Gasc	193
19. Árbol genealógico de Gascona.....	196
20. Árbol genealógico de Guerau de Llemotges.....	201
21. Árbol genealógico de Peironet de Llemotges.....	203
22. Árbol genealógico de Guillem de Moissac	208
23. Árbol genealógico de Jordà de Moissac.....	209
24. Árbol genealógico de Ramon de Moissac	209

25. Árbol genealógico de Ponç de Montpellier	214
26. Árbol genealógico de Pere de Montpellier	217
27. Árbol genealógico de Rotllan, Guerau y Brunet de Morlans.....	224
28. Árbol genealógico de Austoreta y Guillem de Morlans.....	226
29. Árbol genealógico de Pere de Morlans.....	228
30. Árbol genealógico de Joan de Narbona.....	233
31. Árbol genealógico de Pere de Narbona	236
32. Árbol genealógico de Bernat de Narbona	239
33. Árbol genealógico de Narbona	243
34. Árbol genealógico de Iteri de Perigord.....	248
35. Árbol genealógico de Ermessenda de Provença	253
36. Árbol genealógico de Guerau y Guillem de Salvanyac.....	263
37. Árbol genealógico de Constanci de Salvanyac.....	277
38. Árbol genealógico de Bernat de Sant Ponç	283
39. Árbol genealógico de Pere de Sant Ponç.....	297
40. Árbol genealógico de Bertran de Tolosa.....	309
41. Árbol genealógico de Isarn de Tolosa.....	321
42. Árbol genealógico de Constantí de Tolosa	324
43. Árbol genealógico de Guillem Hug de Tolosa.....	328

LISTA DE TABLAS

1. Colonos occitanos beneficiarios de una donación condal..... 69

2. Superficies y volúmenes estimados de las donaciones
condales a occitanos 72

3. Menciones totales de los cultivos en el Baix Ebre
y porcentaje de posesiones de los occitanos 76

PRÓLOGO SOBRE EXTERMINIOS

HELENA KIRCHNER Y ANTONI VIRGILI

El libro de Núria Pacheco que tenemos el placer de prologar es el resultado de una larga, rigurosa y exhaustiva investigación sobre la emigración de decenas de familias originarias de Occitania que se instalaron en el valle del Ebro a raíz de las conquistas catalanas de Tortosa y Lleida a mediados del siglo XII. La materia prima principal del trabajo reside en los centenares de documentos latinos generados por la conquista en los cuales ha detectado la presencia de occitanos a través de un pormenorizado y detallado estudio antropotoponímico.

El colectivo occitano constituye uno de los grupos humanos que contribuyó a colonizar el valle del Ebro durante la centuria que transcurre entre mediados del siglo XII y mediados del XIII. Junto a los catalanes, la mayoría, los occitanos tuvieron un papel relevante, como el que ejercieron también muchas familias procedentes de la Liguria, de Aragón, o miembros del destacamento cruzado anglonormando que habían participado en la conquista de Lisboa en 1147, y repitieron experiencia en Tortosa un año después.

Uno de los fenómenos más visibles de los procesos de conquista y colonización de al-Andalus durante los siglos medievales es, sin duda, la envergadura que tuvieron los desplazamientos de familias que abandonaron sus solares en los respectivos lugares de origen para emigrar e instalarse en las regiones conquistadas por las armas. Las fuentes escritas que genera la conquista revelan la presencia de miles de personas. Cabe suponer que su visibilidad representa una parte no mayoritaria de las que realmente lo hicieron. Lo realmente importante, no obstante, es que el fenómeno es la respuesta y la alternativa a uno de los efectos de la conquista cristiana: el desalojo de la población autóctona de los territorios que hasta aquel instante habían ocupado durante generaciones. La gestión de la victoria cristiana contemplaba, entre otros procesos, cómo manejar los restos de la población que había recibido el impacto de las huestes feudales. Hubo dónde no quedó ni rastro, como en las Baleares. En el mejor de los casos, una parte de esta población pudo permanecer

en el territorio después de haber negociado una capitulación. Sin embargo, será un colectivo residual y sometido al nuevo orden feudal en el marco de un volumen estable o en disminución de sus efectivos —en Valencia, las rebeliones de los mudéjares implicaron reubicaciones y expulsiones inmediatas— mientras incrementaba el número de familias cristianas gracias al flujo migratorio. En Tortosa y Lleida, los fogajes de mediados del siglo XIV revelan un contingente mudéjar muy modesto: apenas el cinco por ciento del total.

La colonización, pues, implica ejecutar un ejercicio de liquidación de nativos simultáneo al de captación de población cristiana. Miquel Barceló, maestro directo de los responsables de estas líneas e indirecto de la autora del libro, se autodefinió, en su día, como historiador de exterminios. La expansión de la cristiandad europea se concretó en exterminios de nativos dondequiera que se produjo: en tierras eslavas, en las orillas del Báltico, en al-Andalus, en las Canarias, en América a partir de fines del siglo XV, o en África, Asia y Oceanía a raíz de la gran dinámica imperialista contemporánea. No hay lugar para cuentos de hadas, ni para el tópico de la convivencia; el mito de las tres culturas, tan en boga en la historiografía tradicional, se desvanece como lágrimas en la lluvia, parafraseando el último replicante de Blade Runner, cuando se profundiza en el estudio de las sociedades vencidas. En la mente de los vencedores de guerras no hay lugar para la comprensión, el perdón y el respeto hacia los vencidos. Al contrario: castigo y represión ejemplarizantes. Las fosas comunes de la guerra de 1936 en España, las de Bosnia en los años noventa del siglo pasado, las matanzas en Rwanda o las masacres actuales de Gaza son sólo algunos ejemplos del último siglo sobre el significado y el sentido de la derrota. No es necesario recurrir a la imaginación para tener una idea de las consecuencias de las derrotas de los enemigos de la fe en la Edad Media. Los cronistas de las Cruzadas o el propio Jaume I el Conqueridor en su *Llibre dels Feits* lo expresan con toda nitidez; e incluso, a veces, con cierta ingenuidad en el relato, como la expresión de algo normal.

Conocemos a Núria Pacheco desde sus primeros pasos como estudiante del grado de Historia. Nos llamó la atención la precisión de sus respuestas en los ejercicios escritos, propios de una preparación trabajada y ordenada, que destacaban muy por encima de la media. Persona comedida y discreta, era una más en el grupo sin hacerse notar. Tuvimos que preguntar por ella para identificarla. Desde el primer instante manifestó su intención de dedicarse a la historia medieval. Le propusimos acudir como estudiante voluntaria a las campañas de prospección en el Bajo Ebro en el marco de un proyecto dirigido por ambos que estudiaba la organización campesina y los espacios de cultivo andalusíes y el impacto

que tuvo la conquista feudal del 1148. Interesada, primero, por el tema de la herejía cátara en Occitania, se adentró en el estudio de la sociedad occitana y su contribución en los procesos feudales de colonización en la Catalunya Nova. Sus investigaciones dieron como resultado los trabajos de fin de grado y máster, los cuales fresaron el camino de su tesis doctoral, dirigida por nosotros y cuyo corolario es el libro que tenemos entre manos.

Ha realizado una investigación detallada y de gran pulcritud escudriñando cualquier rincón del documento y leyendo entre líneas para detectar los protagonistas de esta compleja historia de reconstrucción de líneas migratorias. El caso de los occitanos en la Catalunya Nova es revelador por su antigüedad, ya que siempre se había pensado que su presencia al sur de los Pirineos era debida a la represión y a la persecución contra los cátaros, a partir de la batalla de Muret en septiembre de 1213, punto de partida de la conquista de Occitania por la monarquía francesa de los Capetos. A continuación de los imprescindibles capítulos sobre los contextos, el histórico sobre la conquista del valle del Ebro, y el relativo a los cambios en la antroponimia, y la metodología, la autora se adentra en el reconocimiento de los occitanos en la documentación generada en las regiones de destino. Una vez identificados reconstruye sus entornos familiares, sociales, económicos, las relaciones entre las familias del mismo origen geográfico, o con miembros de otras procedencias; estudia las causas y los factores que pudieron intervenir en la decisión de emprender el camino de la emigración en los lugares de repulsión y de atracción –las similitudes lingüísticas serían, sin duda, determinantes, las actividades que desarrollaron, sus contactos con el poder y la gradación jerárquica de sus miembros, así como sus ascensos y caídas en la nueva sociedad colonial.

Así, la Catalunya Nova se convirtió en el crisol donde los occitanos, junto con los catalanes, los aragoneses, los genoveses y los anglonormandos, contribuyeron a formar una nueva sociedad de colonos regida por los parámetros del orden feudal impuesto por los conquistadores. Después de un par de generaciones se pierde el rastro de los orígenes de todos ellos en el marco de una sociedad ya catalana, consecuencia lógica de un proceso de asimilación por efecto de las influencias del grupo humano dominante y de las decisiones de quienes monopolizaban los instrumentos del poder, civil y eclesiástico. Simultáneamente, los miembros de esta nueva sociedad generaban un nuevo paisaje rural adaptado a las necesidades y exigencias del nuevo orden feudal instaurado en las regiones conquistadas. Un paisaje rural en constante transformación hasta el colofón final: la liquidación de los ciclos agrarios de la anterior sociedad andalusí. El libro de Núria Pacheco, en definitiva, va más allá

de la descripción de un proceso migratorio de asentamiento de colonos en las décadas centrales de la Edad Media. En el fondo plantea la contribución de un grupo humano en el proceso de destrucción de una sociedad y la construcción de otra.

AGRADECIMIENTOS

Se dice que las personas pasan por nuestra vida con la misión de enseñarnos alguna cosa. Para que este libro llegara a ser una realidad, son muchas las almas que se han cruzado en mi camino. Algunas ya hace tiempo que tomaron un desvío, mientras que otras siguen transitando la senda de la vida a mi lado. Estas líneas son un pequeño agradecimiento para todas ellas.

Quiero dar las gracias a los que fueron mis directores de tesis: el Dr. Antoni Virgili y la Dra. Helena Kirchner, de la Universitat Autònoma de Barcelona. A Toni por verme con tan solo diecinueve años en medio de una clase repleta de alumnos en la que yo únicamente quería pasar desapercibida, por darme la primera oportunidad, por confiarme una investigación que nace de la suya propia, por enseñarme a leer documentos cuando yo únicamente era capaz de sacar tres líneas de texto de un testamento, pero, sobre todo, gracias por preocuparte por mí, académica y personalmente, durante ya más de década. A Helena por compartir sus conocimientos desde el primer momento de forma genuina, por confiar en mí y aceptar codirigir mi tesis doctoral, por impulsarme a publicar este libro, por sus comentarios y sugerencias a lo largo de todos estos años y que se prolongan hasta la actualidad. Sé positivamente que a ambos les debo gran parte de mis logros.

Gracias a los miembros del tribunal que juzgaron la tesis doctoral sobre la cual se basa este libro: el Dr. Fèlix Retamero (Universitat Autònoma de Barcelona), el Dr. Joan Peytaví (Université de Perpignan – Via Domitia) y el Dr. Enric Guinot (Universitat de València). También a quienes emitieron informes favorables para poder obtener la mención de Doctorado Internacional: el Dr. Patrici Pojada (Université de Perpignan – Via Domitia), la Dra. Hélène Débax (Université Jean Jaurès de Toulouse) y el Dr. Alexandre Giunta (Université de Paris – Sorbonne). Sus aportaciones, junto con las de los evaluadores anónimos que juzgaron la publicación de este trabajo, han sido de gran utilidad para mí.

Gracias al servicio de la Editorial Universidad de Granada por aceptar la publicación de este libro y acompañarme en el camino de edición.

Gracias a mi familia por permitirme volar. Gracias a mis amigos por sostenerme, incluso sin llegar a entender a qué me dedico exactamente. *Gràcies per tot*, Bernat.

Este trabajo ha sido posible gracias al apoyo financiero que me han brindado una beca de Formación de Profesorado Universitario (FPU-15/00814), dos becas para estancias breves en el extranjero (EST16/00335; EST18/00182) y un contrato postdoctoral Margarita Salas (3 años), otorgados por el Ministerio de Universidades. Además de los proyectos «Órdenes agrarios y conquistas ibéricas (siglos XII-XIV). Estudios desde la arqueología histórica» (HAR2017-82157-P; Ministerio de Economía, Industria y Competitividad); «Órdenes agrarios y conquistas ibéricas (siglos XII-XVI). Estudios comparativos» (PID2020-112764GB-I00; Ministerio de Ciencia e Innovación) y «Re-thinking the “Green Revolution” in the Medieval Western Mediterranean (6th-16th centuries)» (HEU-101071726-MEDGREENREV; ERC Synergy project).

NOTA PRELIMINAR

En un artículo de 2013, Martín Alvira manifestó la incongruencia que suponía hablar de Occitania en mayúscula, ya que este término implicaba equipararlo a entidades como Francia o Catalunya (Alvira, 2013: 391). No obstante, a lo largo de esta tesis doctoral se emplea frecuentemente el término de Occitania, igual que el de condados occitanos o ultrapirenaicos. En la Edad Media, Occitania define un conglomerado de condados, vizcondados y señoríos feudales, extremadamente fragmentados, pero que comparten una misma lengua, la *llegua d'òc*, y cultura. A nivel geográfico, Occitania comprendía, y comprende, la mitad sur de Francia. Asimismo, se considera occitanos a todos los individuos procedentes de dichos condados. Por otra parte, la Catalunya Nova es un concepto historiográfico usado en contraposición al de Catalunya Vella. La Catalunya Vella corresponde al sector de la actual Catalunya que estuvo bajo dominio carolingio entre los siglos VIII y X, mientras que la Catalunya Nova es la franja occidental del territorio catalán conquistada posteriormente por la aristocracia feudal de la Catalunya Vella (Virgili, 2019a).

Los topónimos y nombres de condes y magnates catalanes están escritos en catalán. Los nombres propios de los colonos también están en catalán, mientras que para los apellidos toponímicos se ha seleccionado la acepción más documentada, la cual acostumbra a coincidir con la forma catalana y/o occitana. Los topónimos y nombres de dirigentes occitanos preservan la forma occitana, mientras que el resto están escritos en castellano. Así pues, se habla de Alfons el Cast, Pere Blanxart, Carcassona o Alfonso I el Batallador. No obstante, la toponimia de la cartografía occitana está en francés porque los mapas base han sido tomados de la página «Geoportail» del *Institut Géographique National* (IGN).

Por último, a lo largo de la obra se apreciará que algunos aspectos, como la distribución y características de las posesiones de los colonos, son tratados de forma más detallada en Tortosa y su término que en Lleida. Ello es debido a dos factores: en primer lugar, se dispone de

más documentación editada para Tortosa; en segundo lugar, el espacio agrario de Tortosa ha sido exhaustivamente estudiado (Kirchner *et al.*, 2014, 2016; Kirchner y Virgili, 2018, 2019 a y b), por lo que es posible contrastar estos resultados con los datos referentes únicamente a los colonos occitanos.



Mapa 1 Localización de Occitania y la Catalunya Nova.
Elaboración propia sobre cartografía de Géoportail (IGN France)

UT SIS STATOR ET HABITATOR

CONQUISTA Y COLONIZACIÓN

En 1993, Robert Bartlett publicó *The Making of Europe*, traducido posteriormente como *La formación de Europa* (Bartlett, 1993/2003). En esta obra, se planteaba por primera vez la génesis de la Europa moderna en términos de un fenómeno de expansión que experimentó la cristiandad latina a partir del siglo XI.¹ De este modo, los antiguos territorios del Imperio Carolingio y áreas colindantes se dilataron hacia todas direcciones en detrimento de sociedades no cristianas o con variantes locales del cristianismo: el Islam de Tierra Santa, al-Andalus, Sicilia y el norte de África; el paganismo del este del Elba, Escandinavia y las áreas septentrionales y occidentales de las Islas Británicas, como Irlanda; o áreas cismáticas y heréticas, como el Imperio Bizantino y la Occitania cátera.

En todos estos territorios los conquistadores impusieron los patrones culturales de su lugar de origen mediante procesos de colonización, es decir, con la aportación de contingentes de población que se asentaban progresivamente en las zonas ocupadas, sustituyendo, total o en parcialmente, a la población autóctona. Estos procesos los protagonizaron, en parte, los hijos segundones de la aristocracia feudal, los cuales, privados de herencia, tuvieron que desplazarse en busca de tierras que les permitieran generar su propio dominio. Se trata de una «diáspora aristocrática», tal y como la describió Bartlett. Paralelamente, conjuntos de campesinos y artesanos abandonaron sus hogares y se asentaron en los espacios conquistados con la esperanza de hallar mejores condiciones de vida. Esta dicotomía de perfiles fue perfectamente descrita por Charles Higounet en el contexto de la conquista de la Europa del este: frente al *Drang nach Osten*, militarizado y protagonizado por los príncipes, el *Zug nach*

1. La cristiandad latina se corresponde con las regiones europeas que reconocían la autoridad papal y celebraban la liturgia latina, además, desde sus orígenes había sido católica romana, ni griega, ortodoxa o pagana. A grandes rasgos, se corresponde con los territorios del antiguo Imperio Carolingio. Para una definición más detallada, ver: Bartlett (2003: 37-43).

Osten consistió en un flujo pacífico y paulatino de campesinos y artesanos que se establecieron en el territorio conquistado y fueron, finalmente, quienes modificaron tanto la fisonomía étnica como el paisaje europeo (Higounet, 1989: 96). Estas transformaciones, calificadas de «cambio cultural», se concretaron en la expansión de la cristianización, patente en la construcción de una red de obispados y parroquias, la urbanización, la puesta en cultivo de nuevas tierras y la imposición de nuevos códigos legales (Bartlett, 2003).

Conquista, colonización y cristianización constituyeron los procesos fundamentales para la formación de Europa. No obstante, se trata de una lógica no restringida exclusivamente a las conquistas medievales, sino que fue reproducida a lo largo de los siglos posteriores en diferentes escenarios. Precisamente, Bartlett concluyó su obra con una frase que ilustra esta idea: «los cristianos europeos que navegaron a las costas de las Américas, de Asia y de África en los siglos XV y XVI procedían de una sociedad que era ya una sociedad colonizadora» (Bartlett, 2003: 407). No se puede establecer una fractura entre las conquistas medievales y las experiencias modernas transatlánticas, sino que todas ellas forman parte de un continuo de conquistas que se van sucediendo a lo largo de los siglos (Retamero y Torró, 2018: 3).

Aunque esta vinculación no ha estado libre de controversia, las conquistas medievales pueden considerarse como un episodio más de *settler colonialism* o colonialismo de población (Díaz, 2020: 13-26). Este término, acuñado inicialmente por la historiografía anglosajona para explicar el colonialismo del Imperio Británico, centra los procesos de conquista y colonización en una sustitución de poblaciones, es decir, el asentamiento de colonos en las regiones conquistadas para someter y transformar las poblaciones y espacios locales, llegando incluso a la completa aniquilación del orden anterior: «settler colonialism destroys to replace» (Wolfe, 2006: 388). La principal crítica realizada a la obra de Bartlett fue precisamente la poca atención que prestó tanto a las sociedades objeto de expansión, como al impacto que tuvieron sobre ellas las transformaciones impuestas por los conquistadores. Sin ir más lejos, en algunas regiones de al-Andalus, la conquista supuso la extinción de la población en términos biológicos. Del mismo modo, el proceso inmediato de sustitución de la población indígena por cristianos de las regiones feudales fue un factor decisivo para la consolidación de las acciones militares (Torró, 2008).

La proclamación de la primera cruzada por el papa Urbano II en el año 1095 otorgó un aura de legitimación, tanto a la expansión de la cristiandad latina, como al movimiento colonizador posterior, pues la conquista devino una Guerra Santa contra infieles y paganos. Esta idea

ya había impregnado la Península Ibérica décadas antes, manifestándose en episodios como la toma de Barbastro en 1064, calificada incluso de protocruzada (McCrank, 1977: 168; Laliena y Sénac, 2020), o la conquista de Toledo, en 1085. Así, además de incitar a los nobles europeos a tomar las armas y luchar en Tierra Santa, Urbano II exhortó a los condes de Barcelona, Urgell, Besalú y demás vizcondes, obispos y clérigos de la Catalunya Vella a restaurar Tarragona como sede metropolitana.²

La vinculación entre al-Andalus y la cruzada adquirió una nueva dimensión cuando la toma de Edesa por el atabeg Zengi movilizó, de nuevo, una respuesta por parte de Occidente. En 1145, el papa Eugenio III publicó una bula de cruzada conocida como *Quantum praedecessores*. En ella, exhortaba a todos los fieles cristianos a defender su fe no únicamente en Tierra Santa, sino también contra los infieles de al-Andalus. A tales efectos, otorgó a todos los combatientes, independientemente del escenario, los mismos privilegios: protección para las familias y bienes de los cruzados y remisión absoluta de todos los pecados. De este modo, el papa equiparó las cruzadas en oriente con las de occidente (Jaspert, 2001: 91). Este llamamiento también incluyó una nueva referencia: la *spurcitia paganorum*, expresión que manifestaba la necesidad de depurar los territorios de la suciedad impregnada por los paganos (Barceló, 2005). Bernardo de Claraval en persona fue el encargado de predicar este mensaje por toda Europa (Mastnak, 2002: 128-129).

No obstante, la *spurcitia paganorum* no se aplicó en el mismo grado en todos los territorios cruzados. Por ejemplo, en el caso prusiano, la Guerra Santa impulsada por la orden Teutónica a partir del siglo XIII provocó la destrucción de asentamientos y masacres de población, pero no la liquidación total de la sociedad pagana autóctona (Pluskowski, 2013). Tras la conquista, las élites se convirtieron al cristianismo y se integraron en el nuevo orden, regido por los estatutos de la «Ley Prusiana». Esta legislación reguló la transición hacia el modelo de los conquistadores, introducido mediante el asentamiento de colonos procedentes de las

2. En la documentación de la época el término atestiguado es el de «restauratio» y siempre está vinculado a la recuperación de las sedes eclesíásticas, en ningún caso se habla de «reconquista». «Reconquista» es, en realidad, un concepto acuñado durante el romanticismo del siglo XVIII y posteriormente modulado por la ideología franquista del siglo XX (Ríos Saloma, 2008, 2011, 2013). Actualmente, muchos autores lo emplean como convencionalismo historiográfico, a pesar de su marcada carga ideológica. En un artículo titulado *Pour en finir avec la Reconquête*, Josep Torró advirtió de los peligros que implicaba emplearlo incluso como convencionalismo y abogó por suprimirlo definitivamente (Torró, 2000). Para más información sobre este tema, ver: Ayala, 2019; García Fitz, 2009, 2010.

regiones imperiales y que impulsarían la construcción de una red de castillos, una nueva urbanización y la puesta en cultivo de más tierras (Higounet, 1989)³.

En los reinos cruzados de Palestina tampoco se implementó una «depuración». El dominio latino comportó tanto la edificación de templos cristianos como la fundación de villas y asentamientos rurales destinados a los colonos francos, pero la población autóctona nunca fue convertida al cristianismo ni sustituida totalmente (Edbury y Kalopissi-Verti, 2007). Esta fue la gran diferencia entre ambos casos: mientras que en Prusia la conversión al cristianismo permitió integrar a los autóctonos en la nueva sociedad, el régimen de convivencia establecido en Palestina fue lo que propició que la conquista no se consolidara y fuera reversible (Prawer, 1972; Torró, 2012). Miquel Barceló ya advirtió que los musulmanes no se convertían al cristianismo salvo excepciones puntuales, de modo que la «solución franca» de Palestina, basada en la coexistencia, no era una opción si se pretendía que las conquistas sobre territorios de al-Andalus se consolidaran, sino que era necesario liquidar o, por lo menos, reducir drásticamente los efectivos de población autóctona y sustituirla por colonos de las regiones feudales (Barceló, 1981, 1989).

Desde inicios del siglo X, la aristocracia de los condados de Barcelona, Manresa y Urgell se había proyectado más allá de sus límites territoriales, tanto a poniente como a mediodía. De forma lenta y paulatina había avanzado sobre los territorios adyacentes constituyendo una red de castillos fronterizos (*castra*) (Batet, 1996; Sabaté, 1995, 1997). Esta línea castral llegaba a las puertas de Balaguer, al norte, y de Tarragona, al sur, cuando el espíritu cruzado de finales del siglo XI se extendió tanto en los reyes de Aragón como los condes de Barcelona y Urgell. Así, Pedro I de Aragón tomó Huesca y Barbastro (Laliena, 1996), mientras que Ermengol V de Urgell y Ramon Berenguer III de Barcelona emprendieron, en 1097, distintos asedios sobre Balaguer, Lleida y Tortosa, las principales plazas de la futura Catalunya Nova (Sabaté, 1995, 1997).

Este primer intento de conquista de la Catalunya Nova se vio en gran medida frustrado por la reunificación de al-Andalus bajo los almorávides entre finales del siglo XI e inicios del XII. Sin embargo, Pedro Ansúrez, conde de Carrión, señor de Valladolid y suegro del recientemente fallecido Ermengol V d'Urgell, impulsó una nueva campaña con la que se logró conquistar Balaguer en 1105. El vizconde de Cabrera, Alfonso I

3. Charles Higounet dedica toda la segunda parte de su libro, titulada «Geografía de la colonización», a relatar estos cambios de forma detallada para cada región (Higounet, 1989).

el Batallador de Aragón y Ramon Berenguer III de Barcelona también participaron de esta hazaña. Inmediatamente después de la conquista, la población andalusí fue completamente desalojada. A pesar de algunas dificultades iniciales para colonizar la región (Font i Rius, 1969: 718), el proceso se impulsó a partir de 1118, gracias a una carta de población otorgada a 27 personas (Bertran, 2007). Por esas mismas fechas, Alfonso I de Aragón conquistó Zaragoza (1118) y Tudela (1119), mientras que Ramon Berenguer III encargó al obispo de Barcelona, también en 1118, la labor de colonizar el Camp de Tarragona, la cual tomaría su impulso definitivo a partir de 1129 con la infeudación del territorio al normando Robert Bordet (Bonet, 1994, 2011; McCrank, 1981; Villegas, 2007). Finalmente, coincidiendo con la proclamación de la segunda cruzada, Ramon Berenguer IV logró la conquista de Tortosa y Lleida, en 1148 y 1149 respectivamente (Lladonosa, 1961; Virgili, 2001a).

Con la conclusión de las operaciones militares se iniciaron un conjunto de dinámicas que culminarían con la destrucción de la sociedad autóctona y su sustitución por una nueva sociedad feudal. Aunque el conde de Barcelona ofreció un pacto de capitulación a la población andalusí, aparentemente con buenas condiciones, los efectivos poblacionales fueron drásticamente reducidos, hasta el punto de constituir no más del 5% del total en las ciudades de Tortosa y Lleida (Virgili, 2010c, 2019a). De este modo, se hacía indispensable la llegada de colonos cristianos para ocupar el espacio vacío. La sustitución de poblaciones se articuló a partir del repartimiento, el cual permitió asignar el patrimonio de la población vencida a los conquistadores. Este proceso se realizó de forma jerarquizada: primero, el conde entregó la parte pactada a sus aliados y grandes magnates. Posteriormente, cada uno de ellos distribuyó su porción entre los caballeros, miembros de la baja nobleza, ciudades y peones que habían participado en la conquista (Virgili, 2011a).

El repartimiento se erigió en una doble herramienta: por una parte, recompensaba a los miembros de la hueste por los servicios prestados; por la otra, iniciaba el proceso de colonización. El título de esta obra no es, para nada, arbitrario, sino que sintetiza la lógica que se esconde detrás de la liquidación de la población andalusí y su sustitución por colonos cristianos que impondrían un nuevo orden feudal. *Ut sis stator et habitator* es una cláusula habitual en las escrituras de donación. Con ella, el conde obligaba a los beneficiarios a asentarse en el territorio ocupado y la capacidad de colonizar era la que determinaba, en última instancia, el éxito de la empresa militar (Torró, 1999). En este sentido, era precisamente esta disposición y no otra la que transformaba los conquistadores en colonos y hacía que la conquista, ahora sí, fuera irreversible.

El proceso de formación de una nueva sociedad feudal comportó la redacción de centenares de escrituras de diversa índole: compraventas, donaciones, permutas, empeños, testamentos o concordias, cuya finalidad no era otra que la de legitimar por escrito la desposesión de la sociedad autóctona y, por ende, la consolidación de la conquista. La documentación registra, entre otras cosas, el proceso de repartimiento inicial, la formación y estabilización de los grandes señoríos, la organización de los obispados, la construcción de un nuevo orden jurídico, las modificaciones en el espacio rural y la morfología urbana y, como no, los flujos migratorios. Asimismo, los protagonistas de las escrituras no son otros que los propios conquistadores y los colonos que se asentaron en el territorio.

Hasta la fecha, la conquista, repartimiento y formación de la sociedad feudal en la región de Tortosa han sido exhaustivamente estudiados (Virgili, 2001a). La conquista de Balaguer ha sido objeto de atención en algunos capítulos en obras generales sobre la ciudad, en un artículo de síntesis y en el contexto de su «repoblación» (Pou, 1913; Sanahuja, 1930, 1965; Bertran, 2007; Font i Rius, 1969: 717 y ss.). La conquista de Lleida ha sido tratada en una obra de síntesis y en capítulos de obras generales sobre la ciudad y la región (Lladonosa, 1961, 1971; Sabaté, 2003). También se han analizado los efectos de la conquista sobre el paisaje. A partir del estudio documental, el trabajo de campo y la prospección se ha podido reconstruir los espacios de cultivo vinculados a la ciudad de Tortosa antes de la conquista cristiana (Kirchner *et al.*, 2014, 2016), identificar los principales cambios urbanísticos impulsados por los conquistadores (Kirchner y Virgili, 2015), localizar los asentamientos rurales y sus espacios de cultivo, y, por último, estudiar la distribución y gestión del agua tanto para el regadío como el funcionamiento de molinos (Kirchner y Virgili, 2018, 2019 a y b). En el caso de la región de Lleida se han realizado algunos estudios sobre la organización del poblamiento y explotación del espacio agrario (García Biosca, 1995; Eritja, 1998, 2003; Bolòs, 1993), así como investigaciones sobre el regadío en la ciudad a partir de una acequia principal y canalizaciones secundarias (Batet, 2006; Monjo, 2015).

No obstante, restaba todavía por estudiar en profundidad la construcción de la nueva sociedad feudal desde la perspectiva del flujo migratorio de colonos procedentes de las regiones feudales. El proceso de población desde el punto de vista jurídico ya fue analizado por J. M. Font i Rius en su momento (1969), pero es necesario que este se complemente con un análisis antropológico de los colonos: quiénes y cuántos eran, de dónde procedían, por qué emigraron, en qué condiciones se asentaron, cuál era su entorno familiar, cómo se distribuyeron y qué papel jugaron, individual y colectivamente, en el establecimiento del nuevo

orden feudal. En este sentido, la investigación documental previa en la Catalunya Nova aportó indicios sobre el origen de los colonos: el mayor contingente procedía de los territorios de la Catalunya Vella; también se detectó la presencia de aragoneses en ambas ciudades y, en Tortosa específicamente, de genoveses y anglonormandos. Por último, a lo largo de la Catalunya Nova se atestigua la presencia de población occitana, cuyo estudio constituye el objeto principal de esta obra.

ENTRE FRANCESES, FRANCOS Y CÁTAROS

La presencia de occitanos en la Catalunya Nova durante los siglos XII y XIII, especialmente antes de la batalla de Muret (1213), ha sido, hasta la fecha, un episodio prácticamente ignorado por la historiografía. El interés de los investigadores se ha focalizado en otros temas, como el estudio de las migraciones de franceses durante la época moderna, la presencia de *francos* a lo largo del camino de Santiago y su papel en la «repoblación» de los Reinos Hispánicos, o los desplazamientos de población como consecuencia de la persecución del catarismo durante el siglo XIII.

Los pioneros en estudiar la migración de franceses hacia Catalunya durante los siglos XVI y XVII fueron Jordi Nadal y Emili Giralt, por una parte, y Enric Moreu-Rey, por la otra. Los trabajos de Nadal y Giralt señalaron este flujo de franceses como uno de los principales factores de desarrollo de la sociedad catalana, siendo su aportación más célebre la obra *La population catalane de 1553 à 1717. L'immigration française et les autres facteurs de son développement*, publicada en 1960 y traducida al catalán en el 2000 (Nadal y Giralt, 1953, 1960; Nadal, 1956). Moreu-Rey se centró en estudiar este fenómeno migratorio en la ciudad de Barcelona (Moreu-Rey, 1959).

Estos autores establecieron las bases, tanto a nivel de fuentes como de metodología, para estudiar las migraciones desde la perspectiva de la demografía histórica. Así, diferenciaron entre causas estructurales y coyunturales, relacionadas independientemente con el lugar de emisión o recepción, pero que permitían comprender el porqué del flujo de población. Entre los factores de repulsión destacaron la sobrepoblación del norte de los Pirineos, el impacto de las guerras de religión entre católicos y hugonotes, la pobreza y la alta tasa de fecundidad femenina; por el contrario, Catalunya pudo convertirse en un polo de atracción debido al vacío poblacional generado tras las sucesivas epidemias de peste, factores medioambientales como terremotos y plagas de langostas o conflictos internos, como el Remença o la Guerra Civil Catalana. Al estabilizarse

la situación política con la Sentencia Arbitral de Guadalupe (1486) la oferta de tierras y la necesidad de mano de obra se convirtieron en el principal factor de atracción.

Las investigaciones de época moderna utilizan los libros sacramentales como fuente principal, especialmente los registros matrimoniales, en los que consta la procedencia de los cónyuges. Otra fuente de valor incomparable es la matrícula de franceses residentes en la costa catalana de 1637, un registro que se realizó en el contexto del enfrentamiento entre la monarquía Hispánica y la francesa durante la Guerra de los Treinta Años (1618-1648). Por último, dependiendo del caso concreto, registros hospitalarios, fogajes, censos o actas inquisitoriales también pueden aportar datos. Con todo ello, Nadal y Giralt diferenciaron tres grandes fases de migración: una primera, ascendente, de 1500 a 1540; el máximo flujo de población, entre 1540 y 1620; y, finalmente, una fase descendiente a partir de 1620, aunque después de 1660 tuvo lugar un pequeño repunte.

Tras la publicación de estas primeras obras, se han llevado a cabo múltiples estudios, tanto regionales como locales que han llegado a conclusiones similares. Algunos ejemplos de ello son la investigación de los propios Nadal y Giralt sobre la ciudad de Mataró, la tesis de Alexandra Capdevila sobre la comarca del Maresme (Nadal y Giralt, 1966; Capdevila, 2014), o los trabajos de Valentí Gual sobre el Baix Llobregat y la Conca de Barberà (Gual *et al.*, 1998; Gual, 1991). A nivel peninsular cabe destacar la obra *Los extranjeros en la vida española del siglo XVII*, publicada en el mismo año que la de Nadal y Giralt, y pionera en evidenciar la presencia de franceses en el conjunto de la monarquía hispánica (Domínguez, 1960). Igual que con el caso catalán, este tema ha originado un sinnúmero de estudios de carácter local o regional, así como la síntesis titulada *En busca de El Dorado. Inmigración francesa en la España de la Edad Moderna* (Salas, 2009). A grandes rasgos, los movimientos migratorios de franceses han sido un tema mucho más estudiado desde la perspectiva del lugar de recepción que desde el de emisión. No obstante, destacan algunas obras que analizan el fenómeno desde la región de Alvernia (Poitrineau, 1985; Duroux, 1992) y del Lemosín (Perrel, 1964), así como una obra colectiva titulada *Les français en Espagne à l'époque moderne (XVI^e-XVIII^e siècles)*, publicada en 1990.⁴

4. En Amengual, 2017: 49-59 se puede encontrar un estado de la cuestión desarrollado sobre las migraciones de franceses en época moderna, así como referencias concretas a diferentes estudios locales, tanto a nivel catalán como peninsular.

La presencia de franceses a lo largo del Camino de Santiago y su papel en la conquista y colonización de los Reinos de Castilla, Navarra y Aragón entre los siglos XI y XIII también han sido un tema popular a nivel historiográfico. Resulta habitual que las publicaciones se refieran a los migrantes de estas cronologías como franceses o «francos». Marcelin Défourneaux fue el primero en estudiar el papel de los franceses en las conquistas del rey Alfonso I de Aragón, seguido de muy de cerca por las publicaciones de Charles Higounet y José María Lacarra, el cual, además de tratar el papel francés en las conquistas, incidió en la colonización del territorio (Défourneaux, 1949; Higounet, 1951b; Lacarra, 1953, 1969). Más recientemente, se han sumado a sus aportaciones las publicaciones de Carlos Laliena o la tesis doctoral de Alexandre Giunta (Laliena, 2000; Giunta, 2017). Por otra parte, Pascual Martínez Sopena centró sus investigaciones en la presencia de francos, tanto en las principales ciudades por las que transcurre el Camino de Santiago, como en las regiones del norte peninsular en general (Martínez Sopena, 1996, 2004).

También se ha subrayado la presencia de cátaros que, huyendo de la cruzada y la inquisición, se asentaron en diferentes escenarios peninsulares. Gabriel Alomar publicó una obra titulada *Cátaros y occitanos en el Reino de Mallorca* (Alomar, 1978). En ella, remarcó de manera superlativa la presencia de este colectivo en la colonización del Regne de Mallorca, si bien lo hizo en detrimento del colectivo catalán, intentando minimizarlo. Otros autores han tratado el tema a escala local, por ejemplo, Ezequiel Gort se ha centrado en el Montsant y montañas de Prades (Gort, 2007), o a nivel de la Corona de Aragón, como Sergi Grau en su síntesis sobre catarismo e inquisición en los reinos hispánicos (Grau, 2012). Este tópico incluso ha traspasado las fronteras académicas, llegando a inspirar novelas históricas como *El cátaro imperfecto*, de Víctor Amela, que relata los últimos episodios de la vida de Guillem Belibasta, quemado en 1321 en Vila-roja de Termenès y considerado el último cátaro.

Frente a estos trabajos, destacan las aportaciones de Carme Batlle y Enric Guinot. Durante los años ochenta del siglo pasado, Carme Batlle publicó estudios con consideraciones generales sobre el flujo de franceses hacia la Corona de Aragón entre los siglos XII y XV, y estudios específicos sobre este fenómeno en la Seu d'Urgell, prestando en todos ellos especial atención a las relaciones comerciales (Batlle, 1980, 1981, 1984). Por su parte, Enric Guinot destacó la presencia de occitanos en el proceso de conquista y colonización del Regne de València durante el siglo XIII (Guinot, 1999). Por último, algunos autores sí llegaron a percatarse de la presencia de occitanos en la Catalunya Nova durante el siglo XII. El primero fue Joaquim Miret i Sans, quien en su obra *Les cases de Templers i Hospitalers en Catalunya* subrayó la presencia

de individuos tolosanos en la Lleida de la segunda mitad del siglo XII (Miret i Sans, 1910). Además, logró reunir y ordenar una gran cantidad de información que sería reiteradamente empleada por historiadores de generaciones posteriores. Uno de ellos fue Charles Higounet, quien en 1953 publicó un artículo sobre movimientos de población en Occitania (Higounet, 1953). Esta aportación ha resultado ser de gran relevancia porque observó la presencia de occitanos en Tortosa y Lleida durante el siglo XII, e incluso enumeró algunos de los individuos. Un lustro después, Josep Lladonosa escribió un artículo que versaba específicamente sobre los comerciantes tolosanos en Lleida durante los siglos XII y XIII (Lladonosa, 1958). Estos individuos fueron mencionados también por Jordi Ventura en su biografía sobre Alfons el Cast (Ventura, 1961: 34-37) y por Flocel Sabaté en la *Història de Lleida*, relacionándolos además con la artesanía y el comercio de la piel (Sabaté, 2003: 300-302, 339). Finalmente, en el transcurso de su tesis doctoral y estudios posteriores sobre la conquista y colonización de Tortosa, Antoni Virgili constató la presencia de un colectivo considerable de occitanos y puso de manifiesto la necesidad de estudiarlo en profundidad (Virgili, 2001a y b, 2010c).

OBJETIVOS

T. N. Bisson calificó la Catalunya Nova como el «laboratorio para una nueva sociedad» (Bisson, 1998) y realmente lo fue, ya que en ella se ensayaron las estrategias de gestión de la población vencida y constitución de comunidades coloniales que serían posteriormente extrapoladas a otros escenarios. Hace unos años, la Catalunya Nova volvió a convertirse en un laboratorio, en este caso para estudiar la construcción de una nueva sociedad feudal desde la perspectiva de los agentes del cambio: los colonos. Esta investigación culminó en una tesis doctoral de título homónimo al de esta obra, dirigida por Antoni Virgili y Helena Kirchner, y defendida el 20 de abril de 2021 en la Universitat Autònoma de Barcelona.

La tesis tuvo dos grandes objetivos. En primer lugar, inventariar e identificar el mayor número posible de conquistadores y colonos de origen occitano para cuantificar el alcance de migración y áreas de procedencia. En segundo lugar, estudiar de forma pormenorizada cada caso y elaborar un *corpus* prosopográfico con más o menos información sobre: la identidad de los individuos; el papel desempeñado durante la colonización; la eventual reconstrucción del entorno familiar; las pautas de asentamiento y su capacidad para adaptarse y transformar el entorno; por último, la red de relaciones sociales y personales, es decir, conocer el círculo cercano de interacción y si se ocupó algún cargo en la nueva

administración colonial o se ingresó en alguna institución eclesiástica. Un último punto importante consistió en evaluar los distintos factores que podían explicar la migración, tanto los que pudieron actuar de polo de atracción (*pull factors*) como de repulsión (*push factors*). La suma de casos concretos permitió elaborar una síntesis de resultados que ayuda a comprender los estímulos que impulsaron las grandes líneas migratorias medievales, así como el desarrollo y organización de nuevas sociedades en los lugares objeto de conquista y colonización. Además, se desarrolló una metodología de estudio aplicable a otras investigaciones de geografía y cronología diversa.

La presente obra toma como punto de partida esta última idea y persigue el objetivo de mostrar de forma práctica cómo estudiar las migraciones y colonizaciones medievales. Así pues, a partir del caso concreto de los occitanos en la Catalunya Nova, se presentarán todos los factores a valorar, articulados en tres ejes o capítulos: en primer lugar, el contexto histórico en el que se inscribe la investigación, la conquista de la Catalunya Nova; en segundo lugar, la metodología, tanto para identificar a los individuos (análisis macroanalítico), como para obtener toda la información de las escrituras (análisis microanalítico); por último, las conclusiones que se desprenden del estudio documental. Un capítulo aparte, completamente práctico, recogerá una selección de casos de estudio que ilustre el trabajo con la documentación. De este modo, teoría y práctica se combinarán a lo largo de las siguientes páginas para ofrecer una perspectiva lo más completa posible sobre la investigación.